

PRIMER PERIODICO CRIOLLO

DIRECTOR
ALCIDES DE-MARÍA

COLABORADORES: VARIOS AVENTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador y redactor: E. DE-MARÍA

Sale á luz todos los Domingos

Suscripción mensual. 50 cents.
Número suelto 16 ¢
» atrasado 20 ¢
Avisos y otras publicaciones convencional.

Año I — 3 Montevideo, Abril 26 de 1896 — N. 34

SUMARIO DEL NUMERO 34 — La fiesta del Domingo. — Principios criollos. — ¿Por qué? (por Elías Regules). — Entre Luis el panzón y Juan el desbarrigao. — De regreso. — Gloria al bravo. — Un duelo criollo. — Santos Vega. — Cantares. — Al pié de un ombú. — Al amigo José L. Missaglia. (Continuación). — Cosas Criollas.

LA FIESTA DEL DOMINGO

Aprovechando la invitación con que fuimos favorecidos y lo hermoso del día con que la naturaleza quiso contribuir al éxito de la fiesta, enderezamos nuestro pingo á Maroñas, quinta del amigo Riso, donde *La Criolla* festejaba el 71 aniversario del desembarco de los Treinta y Tres patriotas orientales.

El local, como de costumbre en esas fiestas, estaba embanderado, sobresaliendo la bandera social que flameaba al tope de la gran asta de palma que se

eleva del suelo algunos tiros de lazo, como sirviendo de guía y anunciando las churrasquiadas con pelo.

Los fogones, encendidos desde temprano, llameaban por todas partes, y los con cuero y sin cuero, principiaban á gotear el juguito con que humedecen la ceniza y hacen humear el brasero, mientras que los pucheros hervían en grandes ollas de fierro, y las calderas chillaban dando á entender que ya el agua estaba pronta para prenderle al amargo.

Temprano, pues, los criollos comenzaron á menear carretilla, y siguieron meneando hasta eso de medio día en que, ya bien panzones, fueron ganando lugares para aflojarse la cincha y sestiar á la sombra; ó estendiendo caronas para truquiar hasta el dos y musiar por cigarros, con permiso de la autoridad policial representada por el Comendante Perita, que recorría los fogones arrasando airosamente la catanga.

Como dos horas después, los criollos ponían los güesos de punta y levantaban caronas, porque la cosa cambiaba de fisonosuya.

El ganado rabón, cuasi todo de corte y buen engorde, había dentrao al rodeo en puntas bastante grandes, y comenzó

el *pastoreo* desparramándose como una bendición de Dios por el campo.

Al rato de aquel resuello, el mayordomo dió orden de repuntar al galpón principal, donde fueron cayendo en grupos y por yuntas, y luego de acomodarse como mejor fué posible, porque el montón era grande, dió comienzo la ejecución del siguiente PROGRAMA:

10. HIMNO NACIONAL, ejecutado por varios miembros de la Sociedad Musical «Los sin divisa», bajo la dirección del señor Juan Amestoy.

2.º ALGUNAS PALABRAS, por el presidente de la sociedad, doctor Elías Regules.

3.º LEYENDA PATRIA, del doctor Zorrilla de San Martín, recitada por la señorita Orfilia Facio.

4.º CANCIÓN CRIOLLA, cantada por el joven Eduardo Nieto.

5.º ASALTO DE ARMAS, por los profesores P. Rivas y E. Castro.

6.º EL ORIENTAL, décimas cantadas por don Alfonso Carrasquet.

7.º MONÓLOGO TRISTE, por don Carlos Grolero.

8.º LA TIERRA EN QUE YO NACÍ, décimas de la comedia «Los Guachitos», cantadas por la señorita Amelia Zanetti, acompañada en la guitarra, por el señor Félix Ballotta.

9.º MARCHA DE «JAUJA», por «Los sin divisa».

10. LA LOCA DE BEQUELO, poesía de don Ramón de Santiago, recitada por el niño Elías Regules.

11. DECIMAS, por el señor Mario Fernandez La-torre.

12. ASALTO DE ARMAS, por los señores Rivas y Fernández.

13. DUO DE LAS «ZAPATILLAS», cantado por las niñas Orfilia Facio y María Laporta.

14. ALGO, por el niño José María Nieto.

15. VERSOS, por don Osmán Moratorio.

16. MARGARITAS BLANCAS, vidalita cantada por la señorita Amelia Zanetti, acompañada por el señor Félix Ballotta.

17. UNA NOCHE DESEADA, wals por «Los sin divisa».

18. ECOS DEL URUGUAY, poesía recitada por su autor, don Alcides De-Maria.

19. UN JOVEN CANDIDO, monólogo por el señor Grolero.

Escusamos decir que todo salió como á pedir de boca, por lo cual saludamos á todos con un mismo aplauso, tan prolongado y nutrido como los que les prodigó la concurrencia, haciendo únicamente excepción del niño Elías Regules, quien con su traje criollo y su natural desenvoltura hizo un debut digno del hijo del *tigre* á quien hay que respetar en esas cosas.

Terminado el programa, la concurrencia rumbió, como con cara de pas-cuas, á la espaciosa ramada que sirve de salón de refresco, donde fueron obsequiadas las mozas, y hasta las viejas, con dulces y con vinos bastantes rigulaciones, continuando después el *pastoreo*.

Insertamos en seguida dos de los trabajos literarios que formaron parte del programa: el discurso del Presidente de *La Criolla*, que es cosa de rechupete, como todas las suyas, y la composición del viejo Calisto el Nato; y concluimos dándoles un ¡viva! á los criollos por el resultado y el móvil patriótico de la fiesta, que deseamos tenga igual ó mayor éxito en el próximo 25 de Mayo, aniversario de la fundación de la Sociedad.

Van en seguida los dos trabajos referidos.

Señoras y señores:

Como la investigación analizadora del pensamiento humano no ha encontrado barreras todavía, se preguntan algunos si en las manifestaciones patrióticas de los pueblos hay algo de espontaneidad natural ó si, por el contrario, se gira cie-gamente dentro de un convencionalismo exagerado, consecuencia forzosa de los lucientes oropeles con que se conquista la adaptable credulidad de los primeros años.

Fácil es la respuesta. Podrán los efec-tismos ilusionar en una forma ardiente la candorosa preparación de las edades impresionables, conseguirán las prédicas el dominio completo de los cerebros tiernos, pero unos y otras caerían de su encumbrado trono si, al tropezar con la meditación y con los años, no hallasen á su lado, siempre potente y cada vez más grande, una tendencia imperativa á sacudir el sentimiento entero cuando resuena esta palabra: patria.

No es creación del hombre. Es un impulso afectivo fatalmente ligado á su organización y que solo se apaga con el desequilibrio ó con la muerte; es una de las galas prodigadas por la naturaleza en muchas de sus obras, es el instinto inquebrantable que dá rumbo á la paloma mensajera para retornar al sitio donde se esconde el nido que le sirvió de cuna; es el chispazo eléctrico que anima con vigor la marcha del corcel cuando procura ansioso volver á sus cuchillas; y si hay quien no lo sienta, si existe quien discuta la nostalgia, que confiese en seguida encontrarse afectivamente muchas leguas detrás de los que llevan en su sangre bruta la fuerza directriz de la querencia.

Es, por consiguiente, natural y legítimo nuestro sincero regocijo al conmemorar esta fecha. Nosotros, los de la Sociedad Criolla, que hemos buscado en la conservación de gustos y costumbres nacionales una satisfacción á lo que pide el cariño de la tierra, nosotros, los que sin afeminadas cobardías hemos presentado el pecho á los ataques feroces dirigidos contra un orientalismo, cuya elevada significación desconocían en absoluto sus officiosos detractores, no tenemos necesidad de sonrojarnos para decir, con la cabeza erguida, que recojemos como gloria propia el atrevido paso de treinta y tres valientes, lanzados á la lucha por el solo deseo de ver sobre los campos uruguayos la luz brillante de la libertad.

[19 de Abril.... Entre las expansiones que provocan los recuerdos se percibe el torrente de ansiedades desembarcadas al tocar la costa, se aprecia la mirada escudriñante que, pidiendo pelea, retempla el brazo donde vibra el sable, y se escucha sonoro el rodar de los besos tirados en la orilla al pisar las arenas de la playa.

Aquellas emociones las concibe el corazón y las aplaude el sentimiento. Su fragancia no se pierde en la historia; llega hasta aquí encerrada en los pliegues de la enseña tricolor y, estimulando á los hijos de este suelo, los deja preparados para guardar en lo más hondo de sus convicciones esta firme promesa: Si mil veces la patria lo pidiera, mil veces juremos como aquellos.—Libres ó muertos.

Elias Regules.

Montevideo, Abril 19 de 1896.

ÉCOS DEL URUGUAY

I

¿Será ilusión?... hay algo que se escucha entre el rumor confuso de las olas; algo como el sonido que produce pesado remo que en el agua azota.

Quizá son ellos que hacia aquí navegan en medio de la noche silenciosa, por ocultar su lancha á las miradas de los cruceros que su paso estorban.

Sí; debe ser *el coronel* que viene buscando la Agradiciada con su tropa;.... es su lancha sin duda; sí, son ellos que hacia este punto sigilosos bogan.... ¡Dios conduzca la nave sin tropiezos! ¡Dios proteja el ideal de los patriotas!

El gaucha que esto dice y que se oculta del bosque de Agradiciada entre la sombra, pone el oído en el suelo, se estremece, vuelve á escuchar, acercase á la costa, tiende la vista al Uruguay, y al cabo,

viendo que aquel ensueño se evapora como vago fantasma que la noche sobre las nubes blanquecinas borda, esclama con las ansias del deseo: ¡Fué solo una ilusión fascinadora! y aun, presa de las huestes imperiales, la patria triste sin cesar solloza!

II

Y aquel gaucha,—Tomás Gomez, cuando su esperanza agosta se retira de la costa cabizbajo en su corcel, por temor de que descubran al llegar la madrugada, que está allí la caballada con que espera al coronel.

Los caballos los aleja.... pero, aunque triste y dudando, vuelve allí de cuando en cuando á mirar el Uruguay. Quiere oír sus tristes ecos y á la playa se encamina por si á la costa argentina de la Pátria llega un ay!

Una tarde ¡tarde hermosa! en que andaba en sus orillas, vió acercarse dos barquillas que bogaban hacia allí; que mas tarde dentro el monte ocultaban diligentes, y ¡ellos son! son los valientes! exclamó con frenesí.

III

Cuando pisaron la orilla con los recados á cuestras, pero con frentes enhiestas porque nada las mausilla; como hermosa luz que brilla alumbrando en lontananza, brilló el hierro de una lanza con el pendon de los leales entre un grupo de oficiales y entre aureolas de esperanza.

Venían tambien, sin recelos, algunos gauchos entre ellos, pero unos gauchos de aquellos de montar potros en pelos; paisanos cuyos anhelos eran darle independencia á esta patria, cuya ausencia lloraban con el pesar de aquel que llora su hogar, su familia y su querencia.

Todos juntos, Treinta y Tres
formaban, cuando su tierra
cruzaron en son de guerra
con sin igual altivez.

Cada uno valia por diez,
como vale el que peléa
por defender una idéa
que apreciaba mas que la vida,
y la libertad perdida
busca del modo que sea!

Tan pequeña como fuerte
por eso era la legion
que habia escrito en su pendon
¡la libertad ó la muerte!
¡Venimos á defender!
gritaban, patria uruguaya!
El oriental no desmaya
hasta romper tus cadenas,
y la sangre de sus venas
derramará en las batallas!

¡Venga el caballo y la lanza,
venga el corbo cortador,
que si nos sobra el valor
tambien nos sobra pujanza!
y si con valor se alcanza
la libertad y la gloria,
ha de inscribirnos la historia
en sus pájinas sin fin
cuando nos toque el clarin
las dianas de la victoria!

Y así, con aire marcial
y sobre briosos corceles,
cruzaron por los vergeles
de nuestro suelo natal.
La hermosa Banda Oriental
quedó al cabo redimida;
triunfaron en la partida,
y la historia justiciera
copió de aquella bandera
el lema que no se olvida.

IV.

La Criolla de esta vez
como en otras ocasiones
hoy enciende sus fogones
honrando á los Treinta y Tres.
De los tiempos al traves
la tradicion se conserva,
retoña como la yerba,
como el verde pastisal,
y es planta que el vendaval
de las pasiones no enerva.

Paisanos ¡que la alborada
del diez y nueve de Abril

nos grave como un buril
el hecho de la Agraciada.
De nuestra gloria pasada
la luz en él se refleja,
y su destello nos deja
entre la fecha gloriosa
como estela luminosa
el nombre de *Lavalleja!*



PRINCIPIOS CRIOLLOS

El hombre que reniega de su patria,
es como mancarrón sarnoso, que no
sirve ni para acarrear leña.

El apasionamiento por las costumbres
y modas extranjeras, es un principio de
desnaturalización.

La patria, es el rancho donde el gaucho
ha nacido; la patria es nuestra madre;
la patria es nuestra familia; y no es
posible que prefiramos el rancho ajeno,
la madrastra y la familia de un vecino,
á nuestro rancho, nuestra madre y nues-
tra familia.

El mirar con menosprecio á los gau-
chos, burlándose de su lenguaje y sus
costumbres, es menospreciar la patria
y renegar de la raza que nos dió inde-
pendencia y libertad.

En los tiempos del chiripá, no se les
debía á los sastres como ahora, y hay
quien dice sin embargo que ganaban
más vendiendo menos.

Cuando se creia que los hombres no
rebajaban su dignidad por vivir en ran-
chos de terrón, se aspiraba menos á los
palacios porque se tenía por más puro y
menos corruptor el aire que se respira-
ba en los primeros.

Cuando no había ambición á las gran-
dezas, no existían adulones.

No pretendo alegar que la ignorancia
sea lo más conveniente, no! Pero sí
probar que es evidente, que el que quiere
á su patria, no la pone en ridículo.

Amar á la patria, significa respetarla
en todos los momentos, y el que preten-
de burlarse de sus costumbres propias,
á más de ser un botarate, es un mal pa-
triotista!

El paisano es el retrato fiel de una
época de sacrificios, por conseguir la
independencia, que es y será el mayor
timbre de honor de los americanos.

Para los que conservamos en nues-
tros corazones, vivo el recuerdo y el
agradecimiento, son el poncho y la go-

lilla, prendas de estimación. La lanza y el recado, debieran ser los verdaderos atributos de nuestro escudo nacional.

Desgraciadamente las ideas *avanzadas* inducen á inclinarse á lo que es extranjero; es decir, inducen á los inconscientes, á los que no comprenden que aspirar á lo extraño, significa cavar la sepultura de lo propio, demoler el rancho paterno, levantado por la labor honrada, para alzar el edificio de la ambición.

Yo visto á la francesa, porque las exigencias sociales me obligan á esos disfraces, pero eso no me impide conservar mi culto por lo criollo.

Las tradiciones nacionales me seducen, y se abren las válvulas de mis sentimientos patrios cuando siento preludiar un estilo de mi tierra, cuando veo y hablo con un gaucho, de esos que no se sujetan á las reglas de la etiqueta, hablan como piensan, piensan como sienten, y sienten como hombres libres, sin miedo de vandeear la picada de la honestidad, porque ignoran lo que existe, no siendo la hombría de bien y la franqueza.

—Venerar al gaucho, que representa las glorias tradicionales, debe ser la primera virtud de los americanos.

—El facon no es el arma del bandolero, como lo creen algunos zonzos, sinó una de las armas con que en los tiempos heroicos se conquistó la libertad de estos pueblos.

—El fogon del criollo es la página viva de nuestra historia nacional.

Euqrne.

¿PORQUÉ?

Al fecundo literato
Que firma CALISTO EL ÑATO.

En la extensión dilatada
de verde pasto cubierta,
en la superficie abierta
de la campaña quebrada
en la inmensidad regada
por el sosiego inaudito,
como capricho fortuito
surgido de vez en cuando,
dos ranchos se están mirando
al través de un arroyito.

En uno nació Julián,
el doncel de la pradera,

gaucho de frase sincera
puesta en cuerpo de titán;
en el otro con afán
dieron el pecho á Ramón,
un fornido mocetón
de trato sencillo y llano,
tipo hermoso de paisano
por estampa y corazón.

Juntos sintieron pasar
entre el ruido de la estancia,
los abriles de la infancia,
las caricias del hogar;
juntos pudieron mezclar
sus expansiones nacientes;
juntos miraron ardientes
sus dolores y alegrías;
juntos llenaron los días
con sus juegos inocentes.

Y al pisar en el abismo
de la lucha por la vida
donde tiene su guarida
la legión del egoísmo,
rayaba en el fanatismo
la unión de sus afecciones,
y las mismas emociones
brotaban entrelazadas
en dos mentes vinculadas
por iguales impulsiones.

Pero, la guerra civil
vino, repleta de saña,
á sacudir la campaña,
con un empuje febril.
Y el arrojo varonil
de la pareja mentada
dejó una historia cortada
al usar en forma franca,
Julián la divisa blanca
y Ramón la colorada.

Los ejércitos contrarios
se hallan enfrente, por fin,
y pide sangre el clarín
por dos trapos funerarios.
Con bríos extraordinarios
se columpian las melenas,
y sembrando luto y penas
al escuchar voz de mando,
van las lanzas viboreando
por ambiciones ajenas.

En la ruda dispersión
de aquel combate imponente,
Julián se vió de repente
cara á cara con Ramón.
Una extraña sensación
vino el cuadro á colorar,
y llegándose á abrazar
sin reparo ni testigos
se dijeron los amigos:
¿Porqué nos hemos de odiar?

Elías Regules.

Montevideo, Abril 22 de 1896.

ENTRE LUIS EL PANZON Y JUAN EL DESBARRIGAO

- L.—¿Qué le pasa, paisano, que está tan abatafao?
- J.—Que quiere, aparcerero, se me ha empatafao la carreta en la picada de la reflexión y por mas que pica-neo, es al nudo, cada vez se le entierran mas las ruedas.
- L.—Es que será maturrango, compa-ñero, y no le sabrá la contra.
- J.—Pueda ser, pero no liase.—Todo tiene remedio, menos la muerte y la disgracia.
- L.—Largue el rollo, paisano, que no es güeno aguantar tanto el resuello.
- J.—El mal que yo padezco no se cura con medicinas.
- L.—Pero puede aliviarse con consejos.
- J.—Al que nace barrigón es al nudo que lo fajen.
- L.—No me venga chocando al cohete, paisano!—
- J.—Me referí únicamente al refran.—Quise decir que, *cuando la suerte se inclina*.....
- L.—No prosiga, por que sé el final del verso.—
- J.—Los reveses de la vida, me han hechio *filónsofo*, y mucho me hace pensar, la idea de porque la mujer está condenada á ser la esclava del hombre.—
- L.—¡Oigale el duro! Ya me gustó la carrera; si no hay como pincharlo un poquito, para que se le calienten las tabas y eche suertes hasta por lujo!—Desensille, no mas, D. Juan, y haga rodar el güesito.
- J.—El hombre, tiene privilegios ines-PLICABLES en este mundo.
- L.—Mire, ño Juan, eso era al princi-PIO: En otros tiempos, cuando las yeguas no servian sinó para trillas ó saladeros, pero hoy es diferente, ya se aprecean de otra manera.
- Hace pocos años, el gaucho que montaba en yegua, no servía ni pa testigo, y hoy no hay estanciero ri-cacho que no ensille potrancas mes-tizas, de esas que duermen bajo techo, bien abrigadas con mantas, á las que les ponen nombres y ape-lativos, como á cristianos, por más que sea en idioma más raro que geringonsa.

- J.—Hombre, no deja de tener razón su pensamiento.
- L.—Y qué?—Se le hace amigo Juan, que porque soy barrigón, he de brutear en todas güeltas?
- J.—Ne es eso, paisano.
- L.—Mire que cuasi no hay *gordo* que no pase güena vida, y ese es el gran secreto que busca la humani-dad.
- J.—Tiene usté, paisano, algunas caídas que son como el pampero, descar-gan la atmósfera de la duda en menos que canta un gallo.
- L.—El que dice la verdad no hace in-clinarse al pedo la balanza del buen sentido.
- J.—No sabia que el güen sentido tu-viera balanza.
- L.—Si es por una *mestáfora*.
- J.—Que se lo metaforen á su agüela, y no se pase al patio, paisano, que está lloviendo y se puede tupir el caño que vá al algibe, con la ba-surita de sus *indiretas*.
- L.—Si bien dicen que el mas pior de los males el lidiar con animales.
- J.—Eso lo habrá discurrido, alguno de los que le ha pasao la mano á muchos.
- En este mundo todos semos ani-males.
- L.—¿Y por su casa, están tuitos bue-nos, ño Juan?
- J.—No me corte el chorro, con esas atropelladas.—No sea bruto y dis-pense.
- Como decia: en este mundo to-dos semos animales, y no creo sea el mas pior de los males tratarse con ruestros semejantes.
- L.—Diga, ño Juan ¿y desde cuando se le han injertao en la mollera, esos pensamientos tan oscuros?
- J.—Dende que me voy convenciendo que no sé nada, que soy, ño Luis, un redondo.
- L.—Pues, de que no sé nada, estoy con-vencido yo dende antes de echar barriga; sin que ese convencimien-to haiga podido impedirle (á la ba-rriga) que tome unas proporciones de mancarrón aguachao.
- J.—Hay muchas maneras de discurrir sobre ese particular. Unos miran á los que saben con admiración, con respeto, y se conforman con respetarlos; y otros miran á los sa-biondos con envidia, calculando

que si no seles han apariao, es por haraganería y no por brutos.

L.—Mire, ño Juau, esos son los que no engordan, porque siempre tienen vacido el cañuto de la ambición. Pero dejémosnos de prosiar al ñudo, y atiéndame que le voy á referir una historiesita que creo que viene al caso, y que me figuro nos divertirá un poquito mas que esa charla tan cargada de negro, por lo tristona.

En mi cuento no entran mas que dos personas: un rico muy bruto, y un sabiondo muy pobreton:—Eran dos estancieros, uno que ganaba plata á ruedos, aunque n' sabia ni dibujar la marca de su hacienda, y el otro que marchaba como el cangrejo, por mas que sabia mas cosas que un diccionario.

El hombre sabiondo se desesperaba viendo lo ingrata que era la suerte, y se resolvió á consultar un endevino para que le aconsejara que rumbo debia tomar.

Se fué una tarde á tener la consulta y lo vimos volver mucho mas tristón que de costumbre, por que segun nos relató, el endevino le dió los siguientes consejos:

—«No se apure, paisano, que no por mucho madrugar amanece mas temprano.

«Cuando Dios quiere, la cosecha viene buena sin necesidad de cuidarla; y cuando nó, es al ñudo que la cuiden, porque: «cuando la suerte se inclina—á fregar á los mortales,—son al pedo los candiales—y los caldos de gallina.»

«El ser bruto y suertudo, es mejor para algunos que ser sabio y sin suerte; y como sobre gustos no hay reglas ciertas, cada cual puede pensar como quiera, y á eso llaman libertad.

«El aprender no es talento.—El talento es inteligencia, y la inteligencia nace con el individuo; por eso hay animales inteligentes.

«Dios da pan á los pobres, porque seria mas que injusto que además de negarles cacumen les negara los medios de subsistencia.

«Si las riquezas fueran solo para los inteligentes, el que naciera bruto bien podía meniarle un tiro.»

J.—Y con todo eso ¿que me cuenta, ño Luis?

L.—Nada; que además de que puede servirle el consejo, es una manera de ayudar á desempantanar la carrera de los escribidores de «*El Fogón*» que siempre dicen, que vale mas una zonzero nueva, que *esquilar* en lo ajeno.

J.—¡Pucha que es mal intencionao, nunca da puntada sin ñudo.

L.—Para eso fuí aprendiz de modisto.

J.—Y no és el primer aprendiz de *sonda*, que llega á *patron*!

L.—A la fija por bruto!

J.—Es natural, para algo el mundo es redondo, para que ruede.

L.—Pero malo que encuentre alguna basura, porque puede que le pare la carrera.

J.—Dios quiera sea cuanto antes; asi nos dejaremos de macanear y de gastar pólvora en chimangos.

Euqirne.

DE REGRESO

Ya al ranchito voy llegando
donde mi prenda amorosa
á la puerta, cariñosa,
mi regreso está esperando,
ya al ranchito voy llegando.

Junto con mi dueña amada
mis hijas tambien están
flores que creciendo van
al calor de mi morada,
junto con mi dueña amada.

Ellas mi consuelo son,
ocupan mi pensamiento
y alivian el sufrimiento
de mi herido corazon;
ellas mi consuelo son.

Ellas son la luz de aurora
de la noche de mi duelo,
las tres Marias del cielo,
á quienes mi alma adora;
ellas son la luz de aurora.

Venga un abrazo mi china,
venga un abrazo hijas mias,
pa desquitarme los dias
de ausencia tan asesida;
venga un abrazo mi china.

Con un mate cimarron
aliviar quiero mis penas,
y gozar horas serenas
à la orilla del fogon;
con un mate cimarron.

Mi familia y mi caballo,
que son todo mi recreo,
en mi rancho de estanteo
es lo mas hermoso que hallo;
mi familia y mi caballo.

Venga un amargo, mi china,
venga otro abrazo, hijas mias,
por desquitarme los dias
de ausencia tan asesina;
¡venga un amargo, mi china!

Doroteo.

GLORIA AL BRAVO

El valiente Pedro Lera,
El paisano generoso,
En el combate glorioso
Cayó envuelto en la bandera.

Ya formadas en batalla
se hallaban las divisiones,
y en la altura los cañones
que arrojaban la metralla;
de repente ronco estalla
como un rugir de pantera,
se agita la linea entera
como las olas del mar,
y se vé altivo avanzar
el valiente Pedro Lera.

Toca á la carga el clarín
bajo las balas que lueven,
y los criollos se mueven
para vencer ó morir;
con su lanza se vé herir
ciego de ira, rabioso,
á Pedro Lera que ansioso
busca el peligro mayor,
y anima con su valor
el paisano generoso.

Viendo que el abanderado
de su bizarro escuadrón
se halla en mala situación
por un gran grupo rodeado,
y para más desmontado,
Lera endereza furioso
en su caballo brioso
á deshacer la muralla,
despreciando la metralla
en el combate glorioso.

Más, el oficial caído,
se encuentra ya en la pelëa.

y en poder de otro flamëa
el pabellón tan querido.
El bravo Lera, aunque herido,
hiere por la vez postrera,
à la enseña recupera,
y así que en alto la alzó
y un viva á la patria dió,
cayó envuelto en la bandera.

Juan Cuervo.

UN DUELO CRIOLLO

Hasta la vista compañero, dijo Genaro.
Así lo espero, contestó Luciano.—
Donde podré verlo?

Oh! no se aflija amigo, no le será
difícil, para poderme encontrar, no ten-
drá mas trabajo que darse una vuelta.
Perfectamente.

Estas fueron las últimas palabras que
Genaro y Luciano cambiaron aquel dia
y saludándose con la nobleza propia
del paisano, volvieron á montar, si-
guiendo como si nada hubiese pasado,
las peripecias de las carreras.

El paisanaje del pago conocido por
Averías se habia entregado á sus pla-
ceres favoritos ese dia.—Había carreras
y jugadas en ese paraje, frente al al-
macen de D. Julian, festejando de esa
manera el aniversario patrio del 19 de
Abril.

Antes de aclarar, llegaba al rancho
de Luciano, su amigo Dionisio, que
lo iba á buscar para ir juntos á las
carreras como habian convenido, y lo
encontró muy triste y preocupado sin
que hubiera aún ensillado su hermoso
parejero tostado «Yatay.»

¡Qué hace, pues amigo, que no ape-
ra su pingo, vamos á ver, apurese,
que ya va á salir el sol!—Pero en cuan-
to se acercó al fogon donde Luciano
estaba sentado esperando se calentara
el agua para tomar unos amargos, no
pudo retener una exclamación de sor-
presa al notar la cara descompuesta
de Luciano. Qué *tenés?* parece que des-
de que te dejé hace diez dias á hoy, has
pasado diez años matreriendo.

—No te voy á mentir—contestó Lu-
ciano—he pasado una noche terrible
de sueños—¡no he dejado de nadar en
sangre!

—Bah! son sueños y nada mas.

—Sí, esta noche eran sueños; esta

madrugada son presentimientos! Pero no hablemos de ello Dionisio; solo te pido no olvides lo que te voy á decir..... Verás que no pasaré el día sin que sea victima de alguna desgracia.

—*Dejáte* de pensar en cosas tristes que á nada conducen, *ensillá tu tostao* y vamos á la fiesta.

—Hoy me van á matar! murmuró Luciano, bajando la cabeza. Esta tarde, mi prenda, mi querida Luisa, se encontrará sola en el mundo sin un apoyo.

Se levantó y sacando las mejores pilchas, ensilló su caballo y una vez que lo hubo hecho, montaron los dos amigos y al tranquito se dirigieron á la pulperia de D. Julian, casi sin dirigirse la palabra.

—Chè, Luciano, dijo Dionisio, rompiendo el silencio habido hasta ese momento, temo que tu tristeza cause mal efecto entre los asistentes á la fiesta, cuando todo el mundo te conoce por un muchachó alegre..... Que diablos! No se rie uno porqué se divierte, sinó porque la gente no gusta ver caras tristes.

—Yo no estoy triste amigo, pero te aseguro que me mata eso de pensar que no será difícil, que esa noble y angélica criatura, que mi Luisa quede sola en el mundo, sin un amigo, sin un protector!

—Por todas las almas del purgatorio! no me contás á mi para nada Luciano?

—Luciano aproximó su caballo al de Dionisio y tomando la mano derecha de su compañero entre las suyas: Querido amigo, le dijo, si me equivocó en mis previsiones, si llego á tener todavía muchos años de existencia, jamás olvidaré las palabras que acabás de pronunciar, te guardaré un profundo reconocimiento, gracias, Dionisio: ahora estoy tranquilo. Tu sabés tan bien como yó, que el Comisario anda haciendo los bajos á mi Luisa y al verse despreciado de ésta, quiere sacarme del medio, para poder así obrar con mas libertad. Pretendió mandarme á la capital como *voluntario*, codo con codo, á un cuerpo de línea, lo que no pudo hacer porque se lo interrumpió mi padrino el Coronel y ahora me ha echado al paso á ese canalla de Genaro para que me busque camorra, y salga bien ó mal tendré que abandonar este pago y mi Luisa que es lo que mas quiero.

Si me mata ya está libre de mí, y si yo lo mato, me prenden y me mandan á la ciudad como preso, quedando aquí Luisa sola, á merced de ese bandido de Comisario. Esto es lo que me afligía, pero ahora que puedo contar contigo estoy tranquilo.

—Es decir, resignado, Luciano!..... Escuchá, yo voy á ir más léjos en mis promesas. Suceda lo que suceda si tienes que abandonar el pago, ocuparé tu lugar y te juro que mientras tenga fuerza para manejar mi facon nadie tocará un pelo de tu morocha.

—En el momento que Luciano iba á dar nuevamente las gracias á su amigo, los distrajo la presencia de unos paisanos que pasaron al galope al lado de ellos, uno de los cuales tanto se acercó á Luciano con su caballo, que le apretó la pierna derecha.

Apesar de ser el paisano el causante de ese pechazo, fué el primero que dirigió la palabra.

Que demonios, compañero, cuando no se sabe ir á caballo, se va á pié!

Esta provocación tan gratuita y tan poco motivada, hizo que Luciano se fijara en el que lo hacia, y dirigiéndose á su compañero le dijo: No te decia yo, que mis presentimientos eran ciertos? Hay *tenés* al *mentao* de Genaro y ya ves que antes de llegar á la fiesta me provoca.

—Insolente! agregó Dionisio, sin duda creará que somos acordión para que nos manosee, pero hoy no te comprometas, no le des el gusto al canalla de Comandante.—Ya nos veremos si no es mañana será otro día! No importa, no va á perder nada con esparar...la primera vez que se tope conmigo le arreglaré las cuentas.

—Bah, no hablemos mas.

Los dos amigos cortaron de ese modo la conversación porque ya habian llegado á la pulperia de D. Julian, siendo recibido por el paisanaje con pruebas de cariño. — De *ande* ha salido amigo Luciano?

Supongo que el *Tostao* estará con ganas de correr hoy. Apeesé, amigaso que tomaremos algo. Que se habia hecho, andaba *juyendo*?

E ininidad de preguntas que todos le hacian á un tiempo y que no podia contestar.

Volvió á montar y salió en dirección al camino para conocer la pista, por si le hacian alguna parada contra su «Yatay,» viendo no muy lejos de la pulperia en una carpa que se habia armado, al comisario rodeado de unos cuantos adictos, entre los que se hallaba Genaro.—A la vista de éste, Luciano no pudo disimular un movimiento de cólera; pero comprendiendo cuan fútil era la causa de su resentimiento, con aquel hombre á quien nunca habia hablado, creyó mejor alejarse en dirección opuesta, á fin de evitar el encontrarse cara á cara con aquel impertinente.

Remo.

(Continuará).

SANTOS VEGA

Santos Vega fué el cantor
Argentino tan mentado,
Y el gaucho más afamado
En las lides del amor,
Santos Vega fué el cantor.

Con la guitarra en la mano,
Cuando alegre improvisaba,
A todos entusiasma
El simpático paisano,
Con la guitarra en la mano.

A solteras y casadas
Inspiraba simpatía
Cuando cantarles solía
Sus trovas improvisadas,
A solteras y casadas.

De igual modo que cantaba
Causando á todos delicia,
Por defender la justicia
Con la autoridad peleaba,
De igual modo que cantaba.

A Carmona, á quien mató
Hundiéndole su puñal
De una manera casual,
Bajo un ombú lo enterró,
A Carmona á quien mató.

Debajo ese ombú copudo
El resto de su existencia
Sufriendo horrible dolencia
Pasó Vega el corajudo,
Debajo ese ombú copudo.

Murió cual saviá cantando,
Y en medio de su agonía,

Sus décimas componía
Con acento dulce y blando;
Murió cual saviá cantando.

Doroteo.

AL PIÉ DE UN OMBÚ

¡Cuántas veces en las tardes
De la primavera hermosa,
Bajo tu copa frondosa
He venido á sollozar,
En las horas que la brisa
Pasa tranquila y serena,
Abismado por la pena
Que conmigo ha de acabar.

Cuántas veces á tu sombra
Ha volado el pensamiento
Recordando aquel momento
En que amarme me juró,
Y he leído aquí su nombre
En tu tronco por mi escrito,
Como prueba del delito
Que al dejarme cometió.

Cuántas veces junto al mío
Su corazón ha latido;
Cuántas veces oprimido
Palpitó su corazón,
Cuántas veces con deleite
Su semblante contemplaba,
Sin pensar que me engañaba,
Que era falsa su pasión!

En muchas tardes, sentada
Sobre tu tronco conmigo,
Fué tu ramaje testigo
De sus protestas de amor,
Y de las tiernas caricias
Que su boca purpurina
Decía en frase divina,
Con acento seductor.

Por eso bajo tu sombra
Me ves siempre sollozar
Y vengo triste á buscar
Un lenitivo á mi pena;
Pena que me llena el alma,
De infinito sinsabor
Al recordar el dolor
que mi existencia envenena.

Frondoso ombú á cuya sombra
exalo mi triste queja,
de mis infortunios deja
Que escriba la historia aquí,
Mientras sepulto en mi alma

Como en panteon olvidado,
Esa imájen del pasado,
esa ilusión que perdi.

Caramurú.



AL AMIGO JOSE L. MISSAGLIA

(Continuación. — Véase el número anterior)

El hombre del pelo alborotao, no hacia mas nada que discursiar en estrangero, y por mas que le llamen *endevino*, no hace un zorro, no asusta á naides:

¡Pero lo que es la flaca, esa es *bruja*, y bien *brujasa!* y el que quiera saber cualquier cosa que le interese, no tiene mas que hacerle cuatro crucitas con la mano derecha, y verá como dispues de pegar cuatro brinquitos, como langosta saltona, en menos que canta un gallo, lo libra á cualquiera del bozalejo de la duda, que suele mortificar hasta la mula mas arganera.

En eso no paró la cosa, don Luís: repente enderezó á un viejo que estaba *ensillao* á la derecha, y como de costumbre comenzó á palmearlo hasta por gusto.

En eso suena una voz como de caña hueca, que salía desde uno de los altillos; era la señora del viejo, que gritaba como una chiva mamona, protestando por el abuso que se cometía con su esposo.

Yo me paré en mi banquito, para explicarle á la vieja que los jueguitos de la flaca, no pasaban de cosquilleos; cuando en eso se me priende de las colitas de mi chapona, un chiquilin regordete, berriando como un descocado, porque decía que le había aprietao una mano.

La madre de la criatura, toda indignada, quiso vengarse, y peló un instrumento como áuja colchonera, con el cual me tiró un viaje, pero con tan güena suerte (para mí) que jué á encajárselo por retaguardia á mi amigo Eduardo, el que gritaba como vendedor de boletines: *¡Esto es una picardia!* *¡Solo los traicioneros pegan de atrás!*

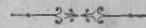
En medio de la infernal gritería que armaron el chiquilin, la madre, y mi amigo, la vieja celosa, toda desgñada, luchaba en el altillo con una negra safa-da que había sido sirvienta de la endevina, y que al oír insultar á su patrona,

se trezó con la vieja de una manera tan rabiosa, que le dejó la bocha sin un pelito y relumbrosa como bola de billar,

El viejo asustao al ver por el aire los pelos de su vieja, echó á correr por el patio, pero la endevina que es como perro de presa, se le había prendido de los fundillos de tal manera que le hizo aflojar manija y soltar al pobre viejo todito lo que había churrasquiao en el día, y lo pior fué que se lo embetunó de rechazo al profesor de la *guitarra grande*, que *indinao* con aquello le acomodó un guitarraso que lo dejó pataleando.

Con tantísimos sucesos terminó la junción entre gritos y desmayos, y la pobre morena sudando la gota gorda y con la jeta arañada, marchó á la gallola en compañía de la vieja sin un pelo, del chiquilin llorón, de la señora de la *auja*, del hombre del guitarrón, de mi amigo el *rubio* y de su siempre aparcero que se reserva el gustaso de hacerle otro cuento en otra oportunidad.

Euqirne.



CANTARES

Con un ramito de trébol
Que mi china me mandó,
Yo teji el fondo del nido
De un pajarito cantor.

La retama de mi vida
Está verde y no dá flor,
Porque vive en la esperanza
De que me vuelvas tu amor.

La ruda que me mandastes
Dos veees se me secó,
Y con el llanto de mi alma,
Las dos veces refoñó.

Ya mi ranchito se queja
Cuando me siente pisar,
Por el peso de las penas
Que entre sus pajitas hay.

Cada vez que salgo y miro
Por donde debes venir,
Encuentro solo el camino
Y no ceso de sufrir.

Si nó fuera por tu amor,
Solterita viviría
Y de ese modo al morir
De blanco me vestirían.

Dame un rulo de ese oro
Pa bordar mi tirador
Y yo en cambio mi tesoro
Te daré mi corazón.

Yo soy el gaucha más crudo
De este pedazo de suelo,
Pero en llegando á querer
Soy más manso que un cordero.

En mi campo soy un taita
Cuando con mi china á solas
Yo le ensillo mi overito
Y ella un cielito me entona.

A nado pasó mi china
El día que me dejó
Y contemplando el arroyo
La vida me paso yó.

Alondra.

COSAS CRIOLLAS

El amigo don Elías, que se pone blandido en cuanto le hablan de cimarrón y churrasco, ha templado su guitarra con la maestría que siempre sabe hacerlo, para corresponder cumplidamente á la invitación con que el viejo Calisto se le dejó caer en esta forma:

Anímese compañero
si no está el pingo cansao,
que con mate biensebao
lo aguardo, porque lo quiero.
Pa que no falte un con cuero
ya tengo mi laso listo;
no me haga pasar ¡por Cristo!
tan amarga soledá,
y crea siempre en la amistad
de este su viejo Calisto.

De esa *templada* ha salido un *¿Porqué?* que dá las doce; y en ancas ha tenido el autor la galantería de hacerlo llegar hasta los ranchos del viejo, con una esquela criolla, de la cual nos tomamos la libertad de insertar este párrafo:

«Viejo de todo mi aprecio:

«Robando algunos retazos á las tareas
«que me impone el *puchero*, he tratado
«de cumplir con Vd., y le remito el fruto
«pobre de mi cansada chola. Sé que no
«correspondo debidamente, pero lleva
«el valor de haberle puesto la dedicatoria
«con la más íntima satisfacción.

Su franco amigo.

Elias Regules.»

El viejo, que es del oficio, y sabe

conocer por la pisada á los pájaros, aprecia debidamente el mérito del *¿Porqué?* y el valor de sus frases, pero cree que no es cierto lo de la chola cansada, dicho por achicarse, como aquello de que no corresponde.

¡No se achique, paisano, porque de esa manera va á parecer mas grandote, y es mas fácil que le acierten si, por ver de cazarlo, le enderezan otro tiro de bolas!

Recomendamos el *¿Porqué?* á los criollos de buen gusto, aficionados á la guitarra, reservándonos otros *preludios* para el próximo número.



Paysandú y sus progresos es un libro interesante, escrito por nuestro paisano Setembrino Pereda, hombre de buena pluma, y adornado (el libro, no don Pereda) con porción de láminas finas que representan vistas de Paysandú y ejemplares de animales de raza que dan idea del adelanto y la importancia de aquel Departamento.

Agradecemos muy mucho el envío de ese libro al Director de EL FOGON, y apretamos la mano del criollo que con tanto desinterés y patriotismo se ocupa de los progresos de su tierra.

Velay! mi don Setembrino,
vaya un mate cimarrón,
que su nueva producción
es un libro muy divino.
Siga, amigo, ese camino,
que en medio á tanto egoismo
para salvar del abismo
á la patria infortunada
hay que dar mucha cinchada
como esa, con patriotismo.

En la calle Sarandí entre Cámaras y Cerro, frente á la Jefatura Política, hay en exhibición dos cuadros de pintura que llaman la atención de los transeúntes.

Representan dos excenas criollas, tituladas *¡Ay juna!* y *Cuentos del pago*, siendo su autor un tal Alamo, que debe ser artista de altura, al menos por el apelativo.

Recomendamos á los criollos que vean esas pinturas, á ver que les parecen.